


Documento distribuído por  
 culturagalega.org

# Los poetas gallegos de hoy: Francisca Herrera Garrido

Artigo de A. Ribalta

Fonte: *Eco de Galicia*, La Habana, nº 361 (15 de setembro de 1930), p. 13.



**CONSELLO DA CULTURA GALEGA**  
Comisión de Igualdade

Pazo de Raxoi, 2 andar. 15704 Santiago de Compostela (Galicia)  
Tel: +34 981 957 202/ Fax: +34 981 957 205 / [xenero@consellodacultura.org](mailto:xenero@consellodacultura.org)

## “Los Poetas Gallegos de Hoy: Francisca Herrera Garrido”.

**N**O de los poetas gallegos de más acusada personalidad es, sin duda alguna, doña Francisca Herrera Garrido. Si la única clasificación útil que puede hacerse de los poetas—en buenos y malos—pudiera también acomodarse a los “géneros poéticos”, veríamos que los poetas comprendidos en el primer grupo—el de los buenos—pertenecen a un género “sui generis”, en el cual lo único importante es mostrar una personalidad vigorosamente creadora. Es decir, que esta clase de poetas lo son por dentro y por fuera, en el fondo y en la forma.

Esto le ocurre a la señorita Herrera. Con un temperamento artístico muy suyo, con una visión de la belleza muy honda y penetrante, con una intuición de feminidad verdaderamente poética, es decir, creadora, Francisca Herrera sabe y puede juntar a estas cualidades un dominio absoluto de la lengua en que canta: la gallega.

Es una mujer muy mujer, en el más alto sentido de la palabra; y es a la vez una gallega muy penetrada de la intuición de la lengua en que escribe: de sus enlaces y elisiones, de la influencia de cada timbrica sobre las demás sonoridades de cada locución. Tal vez por la concurrencia de ambas causas se nos muestra tan completa tan total en sus obras.

Aun en Galicia se habla poco de ella. Como no encaja bien en ningún molde, aun los que se creen definidores en materia de arte se quedan un poco perplejos ante su personalidad artística. Desde luego adivinan que no se la puede desdeñar, y le hacen reverencia si se presenta la ocasión; pero la ocasión pasa, y ya no vuelven a hablar del asunto. Y como ella no bulle y se pone en sitio visible, sin duda por ese alto desdén de la notoriedad que viene a ser casi una característica del mérito, la influencia de sus versos en la literatura actual de Galicia, viene a ser algo así como la del regato que se esconde por entre los mismos árboles y plantas del soto que riega, alimenta y hace florecer.

Francisca Herrera Garrido es un poeta aldeano. Ama a la mujer labradora, cuya vida conoce muy bien, cuya psicología ha sabido adivinar con intuición de gran artista cuyo lenguaje maneja con naturalidad y precisión supremas. Canta las ansias de la mujer labradora de Galicia, lo cual es cantar lo más hondo de la vida gallega, ya que en el campo, casi sin hombres por la emigración, la mujer labradora lo es todo; y pone en sus cantos un acento tal de verdad, y un fuego tan encendido de pasión, que ningún otro poeta de los actuales ni en España ni fuera de ella—que yo sepa—, acierta a poner en sus versos un poder de emoción tan hondo.

Su poesía tiene una nota muy atractiva: una cierta vaguedad fantástica y ultraterrena, aunque siempre muy apegada a la realidad. En su libro “Almas de Muller. Volallas na luz”, hay muchos ejemplos de ésto. En sus versos se suelen abrir de pronto, como válvulas, unos escapes hacia la idealidad, que recuerdan los rompimientos de gloria de los pintores españoles del buen tiempo. Estas “salidas” hacia la idealidad son unas de las más

bellas características de este especialísimo poeta; y son además una de las cosas en que Francisca Herrera sobrepasa a todos los poetas de hoy que yo conozco.

Teje la urdimbre de sus versos también trabada, que pasma como puede al mismo tiempo, envolverlos en misterio y vaguedad. Así, su poesía viene a ser como una fraga en día de “neboeiro”. Nada más recio que aquellos troncos; nada más sutil que aquellos cendales que los envuelven. Las gentes que andan por la fraga parecen personajes de encantamiento, nibados e ingravidos. Las flores que no se ven perfuman. Y la imaginación se lanza a suponer maravillas en el mágico recinto.

Yo no conozco poeta alguno que, volando por los campos de la idealidad, haya llegado más lejos; su poemita “Alma branca”, es una prueba concluyente; dramatizado de un modo que, verdaderamente, toca al corazón del lector, está tan empapado de lo que llamare esencia de humanidad—no encuentro otra denominación más apropiada—, que los personajes adquieren un extraordinario relieve. No se olvidan, no, aquellos tipos de madre y de hija después de haber leído los versos en que se narran las andanzas, tanto en este mundo como en el que se abre para las almas después de separadas de los cuerpos.

No se crea por lo dicho, que en la lira de Francisca Herrera pueda faltar la cuerda humorista y la satírica. Dejaría de ser gallega como lo es, en esto de las “le-rías” como en todo lo demás encarna su raza y vaya como mención probatoria la de su poesía titulada “Santa Marta de Babio”, verdadera joyita, capricho lleno de frescor. (Biblioteca Popular “Terra a Nosa”, volumen 11).

Empeño poco discreto sería el tratar de clasificar a Francisca Herrera. Creo haber dicho ya que no se parece a nadie. Es un poeta extraño, muy suyo, muy hecho por sí mismo. No hablemos de escuelas ni zarandajas. La turquesa que le ha moldeado no ha sido usada más que esa sola vez. Francisca Herrera se parece a todos los poetas buenos, pero sólo en esto: en ser buen poeta.

Por lo demás no tiene parecido con ningún otro. Es, ciertamente, uno de los poetas gallegos más gallegos; y no se le puede negar que figura entre los que más y mejor han sabido reflejar el alma del país y el sentir de la raza, no sólo por el caudal de ideas de que se nutre su espíritu, sino que también por el modo de expresión por su especialísimo modo de manejar la lengua gallega.

Este sólo aspecto merecería por sí sólo un artículo aparte; así Dios me salve si no me llenara de temor la dificultad de la materia. Pero quede sentada en éste, por de pronto, la doble afirmación de que Francisca Herrera Garrido es uno de nuestros primeros poetas gallegos, por lo mismo que es muy humano, eminentemente humano, sin nada artificioso ni libresco; y que por igual motivo es un poeta de la Humanidad no sólo de su región; como lo fué la misma Rosalía.